

Campesinado, territorios en disputa y nuevas estrategias de comercialización de la producción campesina en Argentina

*Juan Wahren
Luciana García Guerreiro**

RESUMEN

En Argentina, junto con los cambios y transformaciones que atravesó el mundo agrario en las últimas décadas, se han conformado novedosas acciones colectivas y coordinado estrategias de lucha por parte de comunidades y organizaciones campesinas e indígenas en diferentes puntos del país. En este trabajo abordamos diferentes estrategias de resistencia y propuestas alternativas llevadas a cabo por organizaciones campesinas y de agricultores familiares en la actualidad. Partimos de la idea de que las formas de producción campesinas y los “otros mercados” construidos en alternativas de comercialización no pueden ser pensados separadamente de los procesos de resistencia por la defensa de un modo de vida campesino, la lucha por la tierra y la soberanía alimentaria.

PALABRAS CLAVE: campesinado, economías alternativas, territorialidad.

ABSTRACT

In Argentina, along with the changes and transformations that have swept across the agricultural world in recent decades, novel class actions have formed and coordinated control strategies by rural and indigenous communities and organizations in different parts of the country. In this paper we address different strategies of resistance and alternative proposals undertaken by campesino organizations and campesinos today. We start from the idea that forms of campesino production and “other markets” built on marketing alternatives cannot be designed separately from the processes of resistance in defense of a campesino way of life, the struggle for land and food sovereignty.

KEY WORDS: Campesinado (Farm society), alternative economies, territoriality.

* Integrantes del Grupo de Estudios Rurales (GER) y el Grupo de Estudios de los Movimientos Sociales de América Latina (GEMSAL) del Instituto de Investigaciones Gino Germani [www.ger-gemsal.org.ar], Universidad de Buenos Aires, Argentina.

El campesino ha sobrevivido más tiempo del que le habían pronosticado. Pero durante los últimos veinte años, el capital monopolista, mediante sus empresas multinacionales, ha creado una nueva estructura del todo rentable, la "agribusiness", por medio de la cual controla el mercado, aunque no necesariamente la producción, y el procesado, empaquetado y venta de todo tipo de productos alimenticios. La penetración de este mercado en todos los rincones de la Tierra está acabando con el campesinado. En los países desarrollados mediante una conversión más o menos planificada; en los países subdesarrollados de forma catastrófica. Anteriormente, las ciudades dependían del campo para el alimento, y los campesinos se veían obligados, de una manera o de otra, a separarse de su llamado "excedente". No falta mucho para que todo el mundo rural dependa de las ciudades incluso para el alimento que requiere su población. Cuando suceda esto, si llega a suceder realmente, los campesinos habrán dejado de existir.

JOHN BERGER

Puerca tierra

INTRODUCCIÓN

En toda América Latina, movimientos campesinos e indígenas vienen resistiendo el acorralamiento de sus territorios producto del avance del modelo de desarrollo basado en los "agronegocios", promoviendo, a su vez, la defensa de sus propias culturas y modos de vida. En la Argentina, junto a los cambios y transformaciones que atravesó el mundo agrario en las últimas décadas, se han ido conformando novedosas acciones colectivas y coordinando estrategias de lucha por parte de comunidades y organizaciones campesinas e indígenas en diferentes puntos del país. Si bien en etapas anteriores existieron importantes luchas y resistencias en los mundos rurales, a partir de la década de 1990 las luchas campesinas e indígenas comenzaron a adquirir una nueva relevancia, posicionándose cada vez más fuertemente en contra de la globalización neoliberal y cuestionando los procesos productivos agropecuarios hegemónicos; planteos éstos que han resituado al campesinado y a los pueblos indígenas en la arena política local y nacional de comienzos del siglo XXI.

En este trabajo abordamos diferentes estrategias de resistencia y propuestas alternativas llevadas a cabo por organizaciones campesinas y de agricultores familiares en la actualidad. Esto nos remite directamente a la existencia de lógicas particulares de acción colectiva ligadas a procesos de resistencia y disputa territorial en escenarios caracterizados por el avance del modelo del “agronegocio” (aunque no en todos los casos se manifieste explícitamente dicha disputa). Partimos de la idea de que las formas de producción campesinas y los “otros mercados” construidos en alternativas de comercialización no pueden ser pensados separadamente de los procesos de resistencia por la defensa de un modo de vida campesino, la lucha por la tierra y la soberanía alimentaria. En ese sentido, comprendemos estas acciones colectivas como “campos de experimentación social” (Santos, 2003) a partir de las cuales las organizaciones, los movimientos y las comunidades resisten a la vez que contribuyen a la construcción de alternativas al desarrollo del modelo hegemónico.

Asimismo, realizamos un recorrido analítico en torno a los conceptos de territorio y territorialidad, reflexionando desde las particularidades del sector campesino y de la agricultura familiar en la Argentina y desde los espacios de conflicto entre estos mundos y el modelo de desarrollo del agronegocio. Por último, analizamos algunas experiencias de construcción de mercados alternativos por parte de distintas organizaciones rurales de Argentina, así como su vinculación con redes urbanas de comercialización de estos productos, en el marco de una reflexión que liga estas disputas territoriales y estas estrategias de comercialización como respuestas concretas del campesinado para su propia “sobrevivencia” como actor social y político de los escenarios rurales de la Argentina.

RESISTENCIAS Y ESTRATEGIAS CAMPESINAS EN LOS NUEVOS ESCENARIOS RURALES

Las resistencias campesinas y de la agricultura familiar en la Argentina se expresan en distintos niveles y ámbitos, así como a partir de diversos modos de acción: estrategias legales por la recuperación y/o reconocimiento de sus territorios; acciones directas en reclamo de sus derechos (movilizaciones,

establecimiento de carpas de autodefensa, cortes de ruta, etcétera); estrategias de alianza con otras organizaciones y/o actores sociales del país y a nivel continental e internacional (principalmente la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas y la Vía Campesina); disputas por la definición de políticas públicas; construcción de alternativas territoriales autónomas (en las que se incluyen la educación, la salud, la producción, la comercialización, etcétera); luchas de sentido por el reconocimiento cultural (que incluye la propia identidad, los modos de producir y vivir, de organizarse, etcétera); entre otras.

Situamos estas resistencias campesinas en el marco de las fuertes transformaciones en los mundos agrarios que han generado los recientes procesos de desestructuración y reestructuración neoliberal que comenzaron a mediados de la década de 1970 durante la última dictadura militar (Azpiazu, 2002). En la década de 1990 en Argentina se consolidó una nueva etapa del modelo de desarrollo, caracterizada por la liberalización de la economía y el fortalecimiento del modelo del “agronegocio” en los mundos rurales, el cual dio como resultado procesos de exclusión social en los espacios agrarios y un quiebre de la complementariedad existente entre las familias campesinas y los complejos agroindustriales (Teubal y Rodríguez, 2002; Giarracca y Teubal, 2005 y 2008).

Estas transformaciones han sido abordadas tanto desde el análisis de los cambios en los complejos agroindustriales,¹ como también recuperando el punto de vista de los actores involucrados para analizar el modo en que los crecientes requisitos de capitalización afectaban a los agentes productores ya sean éstos grandes, medianos o pequeños (Murmis, 1998). En la Argentina –al igual que en la mayor parte de los países latinoamericanos– los procesos de concentración de la tierra, y el consiguiente desplazamiento y expulsión de unidades productivas vinculadas al sector campesino, generaron nuevas preguntas y problematizaciones en torno a la

¹ Con el concepto de “complejo agroindustrial” se buscó complejizar y trascender las miradas sectoriales en el análisis de los procesos de expansión capitalista y las adaptaciones y resistencias de las poblaciones involucradas, así como identificar la existencia de asimetrías de poder, grados de dependencia o autonomía de los actores, etcétera, dentro de los espacios de generación y distribución de excedentes (Giarracca, 2003).

denominada “nueva ruralidad”² y a las formas de persistencia del campesinado y de la agricultura familiar en los actuales contextos. Los cambios en la matriz productiva dominante no sólo conllevaron la aparición de “nuevos actores rurales”, como los *pools* de siembra, por ejemplo, sino también profundos cambios culturales y el recrudescimiento de las situaciones de desalojo y usurpación de tierras a poblaciones y comunidades campesinas e indígenas.

En ese marco, nuevos conceptos y concepciones fueron creados o recreados para comprender esas nuevas realidades y transformaciones, así como la más porosa relación entre lo rural y lo urbano. Gran parte de estos enfoques de la “nueva ruralidad” estuvieron alimentados por el paradigma de la modernización que difundía el neoliberalismo y el modelo del agronegocio, y que como tales pregonaban el “fin del campesinado”. De ese modo, los nuevos escenarios llevan a complejizar el análisis en torno a la estructura agraria, así como también aquellos conceptos clásicos como los de diferenciación, descomposición y proletarianización (Murmis, 1998). Las diversas y numerosas estrategias que desarrollan productores familiares para garantizar su sobrevivencia han vuelto al sujeto campesino más elusivo y difícil de encuadrar conceptual y metodológicamente.

Cabe recordar que si bien el concepto de “campesinado” ha sido largamente invisibilizado en la Argentina, durante las últimas décadas fue recuperado en el marco de procesos de (re)construcción de sujetos políticos en América Latina; es decir en la articulación de acciones colectivas e identidades sociales en un contexto caracterizado por la emergencia en el espacio público latinoamericano de múltiples luchas y resistencias campesinas e indígenas (el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, del Movimiento Sin Tierra en Brasil, de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas en el marco continental, de Vía Campesina a nivel mundial, etcétera). Luchas

² Diversos trabajos se han detenido a analizar la influencia de los procesos de globalización sobre la problemática agraria y agroalimentaria en América Latina, señalando que los mismos configuran una “nueva ruralidad” que pone en cuestión algunas de las viejas nociones acerca de lo rural (Giarracca, 2001).

y resistencias que han sido fundamentales en la construcción de una nueva subjetividad política del campesinado y en el marco de las cuales la identidad campesina se resignifica y reterritorializa.

Algunos autores sostienen que lo que caracteriza a la cultura campesina –en tanto existe y ha existido a lo largo del tiempo haciendo frente a múltiples formas de hegemonía con intereses contrarios y en relaciones de desigualdad– es cierta dinámica y práctica de resistencia, de persistencia y de sobrevivencia (Berger, 2006). Al respecto, Lizárraga y Vacaflor afirman que “al margen de la organización familiar del trabajo, la estrecha vinculación con la tierra, y la producción cultural en torno a la comunidad, el campesino debe comprenderse en su dimensión política siempre presente: la resistencia” (2008:228). Es esa connotación política la que da al campesinado “su potencial como categoría propia del espacio público, expresión de confrontación, de conflicto, de subjetividades que resisten” (Domínguez, 2005) y es esta conflictividad en resistencia y “sobrevivencia” lo que vuelve nuevamente pertinente reflexionar en torno a la cuestión campesina en los albores del siglo XXI. Vale aclarar que lo que interesa aquí no es reflexionar sobre el nivel de “clasisidad” del sujeto campesino (Shanin, 1966) –cuestión que fue arduamente abordada y que alimentó amplios debates durante las décadas de 1960 y 1970 en América Latina–, sino más bien destacar algunas ideas acerca de las estrategias campesinas y las prácticas de resistencia que se dan en el marco de disputas territoriales.

[Se puede afirmar que] no pareciera correcto decir que los campesinos emergen como “resistencia” a un “inevitable” avance de las fuerzas productivas en el agro: como si las “resistencias campesinas” fueran resabios que detienen o hacen más lenta la imposición de un proceso general destinado indefectiblemente a universalizarse. Lo que está en juego más bien pareciera ser una disputa por la configuración del territorio, por su ordenamiento, sus usos, su función (Domínguez, 2005).

Es decir, una resistencia que se vuelve a la vez rearticulación de territorios y de “campos de experimentación social” (Santos, 2003) alternativos a las lógicas hegemónicas.

De este modo, se abordarán las resistencias y estrategias campesinas dando cuenta de la existencia de una constante confrontación

y adaptación entre las formas de producción campesinas y la voluntad omnipresente y subordinadora del sistema capitalista (Paz, 2006); disputa que se manifiesta en varios niveles y ámbitos y de diferentes modos. Parafraseando a Michel Foucault (1992), si en todo lugar donde hay poder hay resistencia. Sin embargo, es preciso reconocer también que las formas de resistencia pueden ser extremadamente variadas y multiformes (Laclau y Mouffe, 1985). En este sentido, nos parece importante pensar en que no se trata de espacios unívocos, uniformes y excluyentes, sino de prácticas que conforman encuentros, imbricaciones múltiples, espacios retroalimentados en diálogo y en conflicto.

Así, la capacidad de acción de los sujetos es recuperada; y atravesada, a su vez, por la estructura social (Giddens, 1987)–definida por la distribución desigual del capital (sea éste financiero, cultural, tecnológico, jurídico, organizativo, comercial, social y simbólico)– que restringe y/o condiciona la acción. Los sujetos, mediante sus prácticas en la sociedad, dan forma, recrean y reproducen las estructuras sociales y las relaciones de poder e intercambios sociales, políticos y culturales en las que participan. Una vez más, la reproducción y el cambio social se presentan como procesos dinámicos y contingentes; es decir, no como resultado de estructuras sociales fijas, predeterminadas y subordinantes de la acción de los sujetos y grupos sociales, sino como procesos multidireccionales que pueden tener desenlaces diversos de acuerdo a múltiples interacciones entre elementos relacionales, recreaciones culturales y contextos particulares (Bourdieu, 2008). En ese marco, y siguiendo a Long (1997), sostenemos que son necesarias tanto las miradas que privilegian analíticamente las estructuras institucionales político-económicas, como aquellas que se detienen a problematizar la producción, el consumo y las transformaciones en las redes de relaciones sociales e identidades culturales. Este autor propone hacer foco en el modo en que, en diferentes contextos históricos y culturales, son materializados y construidos los “mundos de vida” [*livelihood*]³ a partir del “interjuego” entre diferentes valores

³ El concepto de *livelihood* desarrollado por Long y Long (1992) refiere a la idea de los modos de vida construidos por individuos o grupos de personas que luchan por satisfacer sus necesidades económicas y de consumo, enfrentando incertidumbres,

e intereses en “arenas y dominios” específicos de la acción social. Por comportar imbricaciones complejas y superposiciones parciales entre los campos organizativos económicos, sociales, culturales y políticos, se trata de procesos heterogéneos e híbridos que envuelven múltiples intereses, valores culturales y realidades. Haciendo referencia al desarrollo rural, el autor sostiene que se trata de procesos heterogéneos que comportan una trama compleja de necesidades y deseos, relaciones de poder, así como el encuentro de diferentes maneras de ordenar y transformar la realidad social (Long, 1997).⁴ Del mismo modo, Ploeg (1993) sostiene que los actores sociales desarrollan estrategias para solucionar los problemas que enfrentan y que, en muchos casos, sostienen formas de resistencia diaria a partir de las cuales logran concesiones y cambios en la forma de intervención de los agentes externos, tales como el Estado y organizaciones no gubernamentales.

Por ello, hablar de estrategias y resistencias campesinas no involucra únicamente indicadores de tipo económico acerca de las características que asumen las unidades productivas (presencia de asalariados, utilización de maquinaria, propiedad de los medios de producción, etcétera) sino también modos o lógicas particulares de ser y hacer, que enmarcamos en escenarios de disputa territorial por el avance del modelo del “agronegocio”. Las estrategias campesinas y de productores familiares en ese marco se expresan como propuestas que incluyen visiones normativas diferentes –e incluso antagónicas– a las de la modernización excluyente que promueve el capitalismo hegemónico; estrategias que aparecen en forma de resistencias a partir de la recuperación

respondiendo a nuevas oportunidades y eligiendo entre diferentes valores y posiciones. Long presta atención no sólo en los aspectos materiales o económicos de la acción, sino también en las dimensiones menos tangibles que incluyen las percepciones, las destrezas o habilidades de los sujetos, con formas simbólicas y estrategias organizacionales.

⁴ La perspectiva desarrollada por Norman Long ha tenido una fuerte influencia en el *enfoque de las estrategias de vida rural*, surgido a fines de la década de 1980 y a comienzos del decenio siguiente, por la insatisfacción de ciertos estudiosos de la realidad rural con los enfoques existentes por considerarlos demasiado abstractos y generales, o por ser demasiado economicistas en el caso de las lecturas neoclásicas o deterministas en los enfoques de la dependencia (Kay, 2002).

de prácticas agroecológicas, el trabajo familiar, cooperativo y/o comunitario, o la producción de alimentos para los mercados locales. Estrategias y resistencias campesinas que se manifiestan también en la defensa no mercantil de la diversidad biológica y productiva a partir de las ferias de semillas; la lucha por la tierra; el rescate de saberes a partir de encuentros y talleres; el cuidado del ambiente mediante la utilización de tecnologías agroecológicas; la organización de la economía con base en las necesidades familiares y/o comunitarias, así como en la búsqueda de intercambios más justos entre productores y consumidores en el marco de redes de comercialización alternativa. Además, estas estrategias se expresan en torno a novedosas formas de articulación de las organizaciones campesinas que van tanto desde el nivel local, pasando por el regional y nacional, hasta el plano continental y global, por ejemplo la articulación de movimientos campesinos de envergadura nacional en diversos países de nuestro continente. En este sentido, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas en el plano continental y la Vía Campesina en el plano internacional abonan a estas experiencias.

TERRITORIALIZACIÓN Y REPOLITIZACIÓN DEL CAMPESINADO

En su análisis sobre los movimientos sociales en el contexto latinoamericano, Maristella Svampa (2008) plantea cuatro dimensiones características que asumen los mismos en la actualidad: la territorialidad; la acción directa disruptiva; la demanda de autonomía y el desarrollo de formas de democracia directa. Estas características se hallan presentes en gran parte de las organizaciones campesinas de nuestro país, asumiendo una importancia cada vez mayor la dimensión de la territorialidad y las disputas por los bienes naturales. Por ello, recuperamos el concepto de “movimiento socioterritorial” de Mançano Fernandes (2005) que permite focalizarnos en los movimientos sociales que hacen del territorio un espacio de construcción social y de dotación de sentido. La problemática del territorio aparece como un espacio en disputa, construido por actores sociales antagónicos que resignifican ese espacio geográfico determinado, lo habitan, lo transforman, lo recrean de acuerdo con sus intereses, formas de vida y de reproducción social. Así,

los territorios se conforman como espacios geográficos, pero al mismo tiempo se constituyen como espacios sociales y simbólicos, atravesados por tensiones y conflictos.

Desde esta perspectiva, el territorio comporta sentidos políticos, sociales y culturales:

[ya que] el territorio no es simplemente una sustancia que contiene recursos naturales y una población (demografía) conformando los elementos para constituir un Estado. El territorio es una categoría densa que presupone un espacio geográfico que es construido en ese proceso de apropiación-territorialización, propiciando la formación de identidades-territorialidades que están inscriptas en procesos que son dinámicos y mutables; materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social (Porto Gonçalves, 2002:230; traducción nuestra).

Complementando esta definición, retomamos a Mançano Fernandes quien plantea que el territorio es un “espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder [...] El territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Exactamente porque el territorio pone límites, pone fronteras, es un espacio de conflictualidades” (2005:276; traducción nuestra). Así, el territorio es mucho más que un espacio geográfico; se encuentra cargado de sentidos y formas de ser rehabilitado y reconstruido, y es esta multiplicidad de usos y sentidos la que se expresa, en diversas ocasiones, a modo de disputa territorial.

Sostenemos que este anclaje territorial y estos procesos de reterritorialización son, por un lado, producto del avance del capital como “la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda, y a la reformulación por parte del capital de los viejos modos de dominación” (Zibechi, 2003b), a la vez que son una apuesta de los propios movimientos que recuperan y resignifican políticamente sus territorios al tiempo que construyen y/o resignifican políticamente sus identidades como campesinos, indígenas, trabajadores desocupados o piqueteros, vecinos autoconvocados, etcétera. Así, para los movimientos sociales de América Latina “el territorio aparece como un espacio de resistencia y también, progresivamente, como un lugar de

resignificación y creación de nuevas relaciones sociales” (Svampa, 2008:77). Enrique Leff afirma que el territorio “es el *locus* de las demandas y los reclamos de la gente para reconstruir sus mundos de vida. El nivel local es donde se forjan las identidades culturales, donde éstas se expresan como una valorización social de los recursos económicos y como estrategias para la reapropiación de la naturaleza” (Leff, 2005:269-270).

En estos territorios los movimientos sociales despliegan su potencia política, construyendo los “laboratorios clandestinos para el antagonismo y la innovación” de los que nos habla Melucci (1994) para describir los momentos de latencia de la acción colectiva. Los movimientos sociales “territorializados” complejizan e innovan, creando en esas prácticas desplegadas en el territorio otros modos de pensar y practicar la economía, la salud, la educación, la política, la cultura, etcétera. En efecto, aquellos movimientos sociales que se plantean algún tipo de construcción política, social, económica y/o cultural en el territorio en el que interactúan, necesariamente entran en conflictualidad con un “otro” que también disputa el territorio, lo modela y lo controla. Como sostiene Mançano Fernandes, la “[...] construcción de un tipo de territorialidad significa, casi siempre, la destrucción de otro tipo de territorialidad, de modo que la mayor parte de los movimientos socioterritoriales se forman a partir de procesos de territorialización y desterritorialización” (2005:279; traducción nuestra).

En ese sentido, al indagar acerca de los procesos de apropiación de los territorios y los recursos naturales aparecen, como vimos, dos modelos antagónicos; por un lado se encuentra el modelo hegemónico de desarrollo ligado al sistema/mundo moderno capitalista y colonial (Quijano y Wallerstein, 1992) y, por otro, se encuentran las distintas formas de despliegue y relacionamiento con el territorio y la naturaleza de diferentes actores y movimientos sociales. En forma sintética, se podría afirmar que la primer característica del sistema de desarrollo hegemónico es que éste genera desigualdades de recursos y poder en múltiples ámbitos: diferencias entre las clases sociales (capital/trabajo), en los roles subordinados de la mujer en la lógica patriarcal, en las relaciones de opresión hacia las minorías raciales y sexuales, etcétera. La segunda característica es que estas relaciones económicas promueven formas de sociabilidad basadas en los beneficios personales en detrimento

de lógicas solidarias y colectivas; y la tercera es que el desarrollo del capitalismo y la creciente explotación de los recursos naturales genera un riesgo global sobre el medio ambiente, poniendo en peligro las posibilidades biológicas de la vida en el planeta (Santos, 2002:26). En resumen, las relaciones mercantiles impuestas por el sistema capitalista neoliberal promueven la desigualdad entre los sujetos, el individualismo y la destrucción del medio ambiente.

En ese marco, como señala Mançano Fernandes (2008), los territorios del campesinado y los territorios del agronegocio son organizados a partir de relaciones sociales diferentes que entran en conflicto, manifestándose una disputa cada vez más pronunciada por la definición de los territorios y el uso de los recursos naturales. En efecto, en el capitalismo contemporáneo la reestructuración de las relaciones sociales se manifiesta continuamente en una "tensión de territorialidades" (Porto Gonçalves, 2001) marcada por múltiples reacomodamientos y conflictos en torno a la producción de los espacios sociales.

Como ya se ha mencionado, en la Argentina esta disputa por los territorios campesinos se encuentra signada por la aparición del "modelo de desarrollo del agronegocio" (Teubal, Domínguez y Sabatino, 2005; Barri y Wahren, 2010) que reconfiguró los territorios rurales de vastas regiones del país, suplantando al anterior "modelo agroindustrial", al tiempo que se conformó como un modelo de desarrollo excluyente respecto a los mundos rurales campesinos e indígenas (Giarracca y Teubal, 2008). En efecto, el avance de la frontera agropecuaria producido por la masificación del cultivo de soja transgénica RR a partir de 1996 y del maíz transgénico BT y RR a partir del 2002, generó graves conflictos por los territorios que habitaban tradicionalmente comunidades campesinas y poblaciones indígenas, principalmente del norte argentino. Esta suerte de "oligocultivo transgénico" del maíz y la soja (Barri y Wahren, 2010) implicó un proceso de "ampliación de la frontera agropecuaria" (Teubal, Domínguez y Sabatino, 2005), ya sea para realizar cultivos de soja y/o maíz en zonas que anteriormente no resultaban aptas para estos cultivos pero que las nuevas tecnología sí permitían realizar, ya sea para la realización de actividades productivas desplazadas por estos cultivos, principalmente ganadería, o por los rindes económicos de estos cultivos transformados en *commodities* en el mercado internacional de granos.

En ese escenario desde mediados de la década de 1980 –pero principalmente desde la de 1990– en diferentes puntos del país nacieron experiencias locales de resistencia y movimientos campesinos con el objetivo de defender sus territorios y modos de vida. Con el tiempo y con la articulación de las acciones colectivas de estas organizaciones comenzaron a establecerse relaciones de coordinación a nivel provincial, regional y/o nacional que, en algunos casos, confluyeron en espacios de organización de alcance territorial con presencia en varias provincias de Argentina, como es el caso del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), el Frente Nacional Campesino (FNC), el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (Fonaf). Asimismo, se recuperaron estructuras organizativas campesinas que habían sido desarticuladas durante la dictadura militar (1976-1983), principalmente las Ligas Agrarias en el Noreste argentino, cuya continuidad hasta la actualidad se expresa principalmente en el Movimiento Agrario de Misiones (MAM) y en el Movimiento Campesino de Formosa (Mocafor), este último integrante del Frente Nacional Campesino.

LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS PRODUCTIVAS Y DE COMERCIALIZACIÓN

El campesinado ha sido comúnmente analizado como actor subordinado de los sistemas económicos y políticos en los que se encuentra inmerso, lo cual ha contribuido a invisibilizar su potencia y autonomía para crear y recrear su existencia. En este trabajo intentaremos poner el acento justamente en los modos en que diversas organizaciones campesinas y de productores familiares, en articulación con otros sectores sociales, han comenzado a desplegar estrategias que intentan tomar distancia de las relaciones de subordinación que comportan los circuitos económicos hegemónicos. En escenarios caracterizados por disputas territoriales, organizaciones campesinas de diferentes regiones de nuestro país comenzaron a ensayar y poner en práctica experiencias de organización productiva y de construcción de mercados alternativos para sus producciones. Experiencias y articulaciones sociales que se fueron construyendo en torno a la producción y comercialización de productos campesinos en una confluencia con espacios urbanos a partir de la propuesta de sostener vínculos más justos y solidarios

entre producción y consumo. En algunos casos se habla de “comercio justo”,⁵ entendiendo al mismo como una manera de contrarrestar las desigualdades e injusticias que se manifiestan en el marco de las relaciones de intercambio capitalistas. La propuesta de generar vínculos más equitativos y justos⁶ en los intercambios fue adoptada desde hace algunos años por diferentes movimientos y organizaciones sociales, poniendo en práctica diferentes experiencias que hablan de la construcción de mercados alternativos (véanse cuadro y mapa anexos).

Las ferias francas de Misiones constituyen unas de las primeras experiencias que promoviendo la producción local en explotaciones agrícolas familiares han construido un entramado social que se apoya en la producción de alimentos, el encuentro directo entre el productor y el consumidor, la recuperación de saberes y tecnologías apropiadas y agroecológicas. La primera feria se inició en Oberá en 1995 impulsada por el MAM, el Programa Social Agropecuario (PSA), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y otras organizaciones de la provincia. Luego la experiencia se fue extendiendo por todo Misiones, e incluso sirvió de ejemplo para iniciativas en otras provincias del noreste argentino. En efecto, en 1998 se crearon las Ferias Francas de Corrientes,⁷ el año siguiente

⁵ El “comercio justo o equitativo” nació hace poco más de 40 años impulsado por organizaciones no gubernamentales –principalmente europeas– que se propusieron un enfoque alternativo al comercio internacional tradicional, a partir del cual se reconociera el trabajo de los productores de los países del “Sur” a partir del pago de un precio justo a sus productos, apelando a un consumo solidario y crítico de los países del “Norte”. “La idea originaria de un comercio justo consistía en reemplazar las relaciones de asistencia Norte/Sur por relaciones de solidaridad en el marco de los intercambios económicos” (Cotera y Ortiz en Cattani, 2004:61).

⁶ Como sucede con todo indicador, la posibilidad de fijar el grado de equidad o de justicia de un intercambio se encuentra con el límite de estar reflejando sólo aspectos parciales de la inconmensurable realidad (Wautiez, Bisaggio Soares y Lisboa en Cattani, 2004). En tal sentido, la afirmación de que no todo puede ser medido en términos utilitaristas y la incorporación de parámetros no mercantiles a los modos en los que se piensa y practica la economía convencionalmente, tiene la pretensión de ampliar las posibilidades y límites de dichas determinaciones.

⁷ En 1998 se creó la primera Feria Franca de Corrientes en la localidad de Empedrado. A fines de 2007 ya había registradas 17 ferias, y durante el 2008 alcanzó un total de 27 asociaciones enmarcadas en el Programa de Agricultura Urbana.

las de provincia de Chaco y Corrientes y en 2001 las Ferias Francas de la provincia de Formosa.

El mismo año en que nace la experiencia de las Ferias Francas en Misiones (1995) comienza a construirse la Red Puna en la provincia de Jujuy. Esta organización surgió del encuentro y articulación entre varias organizaciones que venían trabajando aisladamente en la zona de la Puna jujeña y la Quebrada de Humahuaca. Una de las propuestas surgidas desde la Red fue la de lograr una comercialización propia evitando los intermediarios, buscando dar una salida directa de sus productos (de los productores a los consumidores). Desde el 2001, comercializan carnes de llama y cordero en el local "Carnes de la Puna" en San Salvador de Jujuy, y periódicamente realizan *cambalaches* (espacios de trueque), rescatando una tradición regional de intercambio de productos entre zonas complementarias. También han hecho ventas colectivas de papa andina en Tucumán, Santiago del Estero y Buenos Aires; y ventas de tejidos y artesanías textiles mediante la Cooperativa PUNHA y la Feria de Mataderos en Buenos Aires (Pelicano y De la Cuétara en Manzanal, Neiman y Lattuada, 2006). Actualmente, la Red Puna articula a más de 30 organizaciones que desarrollan distintos trabajos y actividades en la zona de la Quebrada de Humahuaca y la Puna jujeña, al norte de la Argentina.

Otra propuesta de construcción de mercados y articulaciones novedosas la constituye la experiencia llevada adelante por la Cooperativa Río Paraná de Oberá, mediante la cual el MAM desde el 2001 produce y comercializa la yerba mate *Titrayjú* (que significa "tierra, trabajo y justicia"). Con la producción de *Titrayjú* se ha logrado a lo largo del tiempo el control sobre las diferentes etapas de la cadena productiva de la yerba (cultivo, cosecha, secado, molienda, envasado, distribución), así como un importante proceso cooperativo que actualmente aglutina alrededor de 150 asociados. Asimismo, se ha trabajado fuertemente en la etapa de comercialización de la yerba mate, principalmente en los grandes centros urbanos como las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, La Plata e incluso, a partir de su exportación. Cabe mencionar que la yerba se distribuye en forma directa en diferentes espacios, mayormente ligados a organizaciones y movimientos

sociales, con el objetivo de evitar intermediarios y fomentar cada vez más la construcción de prácticas económicas alternativas.

Uno de los principales puntos de venta de la yerba *Titrayjú* ha sido el Centro de Comercialización Campesino e Indígena (Cecocai), que comenzó a funcionar en la ciudad de Buenos Aires en el 2002. El Cecocai fue pensado desde la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares (conformada en 1995) para la distribución en la ciudad de los productos de las diversas organizaciones campesinas del país. Luego de rupturas internas y diferencias entre las organizaciones que la conformaban, la Mesa dejó de funcionar y el Cecocai terminó vinculado sólo a unas pocas organizaciones como el MAM y la Federación de Cooperativas Agropecuarias (Fecoagro). En el 2009, desde la Cooperativa Río Paraná (organización que sostenía en gran parte esta experiencia) se decidió dar por finalizado el proyecto del Cecocai. De todos modos, dicha propuesta de comercialización de productos de organizaciones campesinas y cooperativas en la ciudad de Buenos Aires continúa por una nueva iniciativa denominada *Jepe'a* que comercializa la yerba de diversas cooperativas de pequeños productores de Misiones y organizaciones de diferentes puntos del país.

Otra interesante experiencia es el Mercado de la Estepa que se desarrolla desde el 2002 en la provincia de Río Negro en la región patagónica al sur del país; a partir de la organización de productores artesanos que desde 1999 formaban parte de la feria Dina Huapi en la ex ruta 237. Participan del Mercado de la Estepa más de 250 familias de diferentes parajes del departamento de Pilcaniyeu y pueblos de la región. El espacio de venta abre todos los días y es atendido por los mismos artesanos en forma rotativa. Si bien en un comienzo este mercado fue concebido como espacio de comercialización, a lo largo del tiempo se ha convertido también en un espacio de formación donde se desarrollan talleres sobre economía social, trabajo en grupo y aspectos ligados a la producción en cuero, hilado, tejido, etcétera. Asimismo, ahí se sostiene un banco de insumos para la obtención de materia prima adecuada para la mejora de la calidad final de los productos y la gestión de herramientas (ruedas y escardadora) para un uso compartido y colaborativo.

Por otra parte, desde el Movimiento Nacional Campesino e Indígena (MNCI)⁸ que agrupa a una diversidad de organizaciones campesinas de todo el país, se busca crear estrategias para resolver algunas de las dificultades que enfrentan las familias campesinas y los grupos productores para comercializar sus producciones. En ese sentido, al interior de los movimientos se han generado espacios para pensar específicamente estas problemáticas, así como se han creado algunas estrategias en vínculo con organizaciones de las ciudades. En este punto, se destaca la articulación entre el movimiento campesino y el Frente Amplio por una Nueva Agronomía (FANA), que agrupa a estudiantes de agronomía de la Universidad de Buenos Aires, a partir del cual los productos campesinos son comercializados en la ciudad de Buenos Aires en diversos espacios, redes de economía solidaria, ferias, puestos en las universidades, etcétera.⁹

Asimismo, se han creado redes de comercio justo ligadas a movimientos campesinos. Es el caso de la Red de Comercio Justo de Córdoba (RCJC) que se funda en 2002 como propuesta de la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (Apenoc) integrante del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) y estudiantes del Movimiento de Base de Agronomía (MBA), para vender productos campesinos en la ciudad y así evitar una relación injusta con los intermediarios. La primera actividad llevada a cabo por la RCJC fue la venta de cabritos mediante una campaña, con la cual se logró que al productor campesino se le pagara un precio más

⁸ Las organizaciones provinciales que integran el MNCI son el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MocasE-VC), el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) de Mendoza y San Juan, la Red Puna de Jujuy, Encuentro Calchaquí de Salta y Mesa Campesina del Norte Neuquino, Grupo Independiente Rosarino Organizado Solidariamente (Giros), y Organizaciones Comunitarias Urbanas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires. Algunas organizaciones ya pertenecían a Vía Campesina internacional, sin embargo en la V Conferencia Internacional de Vía Campesina la membresía del MNCI fue ratificada. Además integra la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC).

⁹ En la ciudad de Buenos Aires existen diversos espacios de comercialización de productos de organizaciones campesinas y de la agricultura familiar, entre éstos la cooperativa Puente del Sur, la Red Tacurú, el Galpón de Chacarita, el Mercado de Bonpland, Jepé'a, ferias autogestionadas, entre otros (véase García Guerreiro, 2010).

justo por su trabajo, llegando a triplicar el precio que era pagado al cabritero. Esta experiencia fue tomada como ejemplo por otras organizaciones campesinas y populares en la conformación de la Red de Comercio Justo de La Plata del Frente Popular Darío Santillán (2005); la Red de Comercio Justo de Mendoza (2006); la Red Tacurú (2006); Puente del Sur; Caracoles y Hormigas (2010) en la ciudad de Buenos Aires; entre otras articulaciones surgidas en centros urbanos en vínculo con movimientos sociales.

Del mismo modo, teniendo como antecedente la experiencia de las ferias francas y otras experiencias de ferias orgánicas de países como Francia, Bolivia, Chile y Brasil, en 2005 se creó la Bioferia de Mendoza, que cada sábado por la mañana reúne a productores y consumidores en la ciudad de Mendoza. Esta feria nació con el apoyo del Instituto de Desarrollo Rural de Mendoza como una manera de promover la producción agroecológica en las chacras y el consumo de productos orgánicos en la ciudad. También en Mendoza existe una iniciativa colectiva autogestionada denominada El Almacén Andante, que comercializa diversas producciones artesanales, entre las cuales se encuentran los productos de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST), una organización campesina de dicha provincia.

Cabe mencionar que además existen experiencias que si bien no están institucionalizadas ni son regulares, buscan generar intercambios directos entre organizaciones campesinas e indígenas, en los cuales no sólo se ponen en vínculo las producciones –por ejemplo, pimentón de la zona de valles en Catamarca para comunidades campesinas de otras provincias vecinas; leña recuperada por las comunidades campesinas en la defensa de sus territorios del noroeste a comunidades Mapuche de la Patagonia, o fardos de alfalfa que mantienen el modo de producción tradicional artesanal (*malakate*) de comunidades campesinas de Santiago del Estero a las comunidades indígenas de los Valles Calchaquies, etcétera–, sino los saberes, las tecnologías, las cosmovisiones y las luchas de cada territorio. Se trata de experiencias que exploran la potencia de las articulaciones entre movimientos, y la resignificación de los vínculos económicos de producción, de comercialización y consumo. En ese sentido, comporta una definición estratégica por parte de las comunidades que intentan vincularse en forma de redes a organizaciones donde la visión de lucha y resistencia

conjunta se potencia desde la construcción de estos otros mercados de producción-político-territoriales. Significan además un intento por desplegar elementos de autonomía hacia el interior de las comunidades, logrando fortalecer las unidades productivas mediante la diversificación de producciones y reafirmando el poder de resignificación de las silenciosas estrategias que adopta la vida en los mundos comunitarios.

Estas experiencias, si bien se multiplican y asumen una importancia y visibilidad cada vez mayor,¹⁰ continúan siendo poco significativas si las evaluamos desde una perspectiva meramente cuantitativa o por su nivel de impacto en la escala nacional. Sin embargo, su importancia radica en que dichas propuestas a nivel local o regional implican no sólo la generación de alternativas, sino también una defensa de territorios y modos de vida comúnmente subalternizados e invisibilizados. En las mismas se despliegan una serie de “estrategias de supervivencia” que permiten a los/as campesinos/as seguir siendo productores de alimentos para sus núcleos familiares y comunidades, así como abastecedores de alimentos para los centros urbanos tanto a nivel local como regional y, en algunos casos, a nivel nacional. Desde los gobiernos, tanto locales, provinciales como nacionales, cada vez más se evidencia un acercamiento y apoyo a este tipo de prácticas y construcciones por el potencial que las mismas comportan. Lo que surgiera como estrategia de los movimientos u organizaciones territoriales, hoy está siendo fomentado desde estructuras estatales mediante subsidios, créditos y asistencias técnicas, dando mayor visibilidad a estas experiencias, aunque muchas veces dichos apoyos se desentiendan de los conflictos existentes, desactivando mediante políticas sociales gran parte de las resistencias territoriales de sus protagonistas.¹¹

¹⁰ En un relevamiento reciente del Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (Cipaf-INTA) se identificaron 144 experiencias de ferias de la agricultura familiar en el país (Cipaf, 2010).

¹¹ Vale mencionar en este sentido la realización del Primer Encuentro Nacional de Ferias Francas y Mercados Solidarios bajo el lema “Del productor al consumidor” los días 3, 4 y 5 de junio de 2011 en la localidad de Posadas, provincia de Misiones. Durante los tres días se propuso un encuentro entre diferentes ferias francas, ferias verdes, mercados solidarios, mercados populares, redes de comercio justo, ferias de la agricultura familiar y ferias campesinas. Sin embargo, no es casual que dicho evento

Por otro lado, las redes y experiencias de comercialización alternativa constituyen una práctica novedosa tanto para productores como para consumidores, y una búsqueda por construir alternativas a los circuitos económicos tradicionales, en el marco de los cuales los agricultores y campesinos se ven permanentemente perjudicados. Se trata de la construcción de estructuras de conexión y circuitos comerciales que rompen con la situación de enfrentamiento tradicional entre producción y consumo que se ha desarrollado bajo el modelo urbano-industrial capitalista; lo que algunos autores definen como “circuitos cortos de comercialización” (López, 2007). Estos circuitos representan un espacio de integración en el cual se hace significativo el intercambio directo entre el consumidor y el productor evitando las largas cadenas de intermediarios y habilitando cierto intercambio de saberes, reconocimiento mutuo y vínculos de confianza, que pueden redundar en la construcción de sociabilidades alternativas. Así, los intercambios son entendidos en términos de vínculos entre personas para asegurarse su subsistencia, es decir, como “mercados reales” (Mackintosh, 1990) que se distinguen claramente de la concepción abstracta y difusa de mercado difundida por el neoliberalismo.

Encontramos que, frente a los procesos de modernización capitalista que construyen territorios cada vez más excluyentes y promueven vínculos superficiales y fragmentados, estas redes y articulaciones populares y campesinas habilitan el (re)surgimiento de territorialidades donde la densidad de las relaciones directas y las experiencias compartidas son posibles. Las ferias, a diferencia de las “grandes superficies” –los supermercados y *shoppings*–, se presentan en el espacio público como un lugar de encuentro social, de construcción de subjetividades, ya no anónimas sino afirmadas por el propio encuentro (García, 2010). En efecto, en dicho encuentro se ponen en juego y se desarrollan importantes procesos subjetivos que fortalecen, a partir del intercambio, una valoración diferente del trabajo campesino y de sus producciones,

fuese organizado por el gobierno nacional y se realice en la provincia de Misiones, no sólo por la extensa experiencia de organización existente en dicha provincia en las ferias francas, sino también porque se lleva a cabo unas semanas antes de las elecciones provinciales, en el marco de un periodo de campaña electoral.

así como una manera particular de producir y vincularse entre consumidores y productores. En este sentido, Melo Lisboa sostiene la importancia de ver en el mercado una realidad siempre social y políticamente construida y señala que “[...] consumimos no sólo para la satisfacción de necesidades (valores de uso), o como una respuesta a la lógica de la valorización de las mercancías (valor de cambio), también consumimos significaciones (valor-signo) y nos vinculamos socialmente (valor de vínculo)” (2004:301). De este modo, mientras la circulación capitalista globalizada despersonaliza y desterritorializa productos, productores y culturas; las ferias francas y los pequeños mercados locales pueden pensarse como formas de (re)territorialización de las producciones y las relaciones sociales. Al respecto, Santos (1994) señala que el retorno de los territorios habitados se enfrenta con dos procesos: por un lado, el proceso de mundialización que implica la expansión y consecuente imposición para todos los lugares del mundo de las relaciones capitalistas de producción, y por otro, el proceso de globalización que tiende a la homogeneización de las costumbres y de los usos.

Luego del breve recorrido por algunas experiencias, observamos que en esos “otros mercados” no sólo se propone sostener vínculos más justos en la producción y el consumo, sino también la defensa de un modo de vida campesino que incluye en muchos casos, la lucha por la tierra, la soberanía alimentaria y la resistencia frente al avance del agronegocio. En el orden de la producción, las mismas promueven la recuperación de saberes y tecnologías que hablan de la organización familiar del trabajo y de economías a “escala humana” (Max Neef, 2001),¹² a diferencia de los modos de producción industrial y la organización del trabajo agrario que son sostenidos en el marco del modelo del agronegocio. Al respecto, Toledo (1992) señalaba que frente al paradigma moderno pareciera estar surgiendo con fuerza un nuevo modelo en el que

¹² En sus obras *Economía descalza* y en *Desarrollo a escala humana*, el chileno Manfred Max-Neef (2001) desarrolla una propuesta que tiene como foco a las personas con base en pilares como la satisfacción de las necesidades humanas, la generación de niveles crecientes de autodependencia mediante economías locales y regionales y la articulación orgánica entre seres humanos, naturaleza y tecnología.

el campesinado asume un lugar protagónico y que se expresa en fenómenos novedosos como la proliferación de consignas tecnoproductivas de inspiración ecológica (agroecología), el surgimiento de organizaciones sociales de carácter alternativo que trabajan con las comunidades rurales, y la aparición de nuevas formas de economía ecológica. Las actuales luchas campesinas constituyen luchas por el territorio y por el control del proceso productivo, que incluyen también la dimensión ecológica y técnico-ambiental en sus demandas; “[...] la lucha ecológico-campesina pone juntas de nuevo a través de la práctica política las tres esferas de la realidad que la civilización dominante se ha empeñado siempre en separar: la naturaleza, la producción y la cultura” (Toledo, 1992:82).

Ya sea desde la producción o el consumo, se comienza a percibir con más fuerza la interconexión de las problemáticas socioambientales del campo y de la ciudad, así como la importancia de las actividades económicas del sector primario para el conjunto de la sociedad, en términos de seguridad y soberanía alimentaria. Como señala López García (2007), “[...] este escenario está permitiendo la eclosión de interesantes propuestas e iniciativas que, en germen, pueden suponer alternativas apropiadas en contra del actual modelo territorial y agrario, desde paradigmas no capitalistas sino con una fuerte tendencia hacia el cooperativismo y hacia otras formas de colectivismo”. Así, la resignificación y reconstrucción del vínculo productor-consumidor y de la relación campo-ciudad, como la articulación de prácticas colectivas y/o cooperativas, parecieran constituir ejemplos de otros modos de concebir la economía y el mercado que colisionan con las tendencias hegemónicas del pensamiento moderno y el capitalismo globalizado.

En este sentido nos interrogamos acerca de si estas experiencias de resistencia y construcción de alternativas permiten hablar de cierta recampesinización de la agricultura que, aunque esté emergiendo desde los márgenes del régimen agroalimentario mundial, constituye una respuesta de resistencia al impacto sobre la agricultura del neoliberalismo y la globalización económica (Sevilla y González, 2004).

Tales experiencias productivas aparecen en los bordes e intersticios de la estructura socioeconómica generada como consecuencia de la implantación del modelo agroindustrial producido por el paradigma

de la modernización. Son formas de resistencia, primero, y de enfrentamiento, después, a su lógica depredadora de la naturaleza y la sociedad, mediante propuestas alternativas a través de su praxis productiva, intelectual y política de naturaleza medioambiental. Ofrecen, tales experiencias, un elenco de soluciones que permiten el diseño de estrategias productivas como aquellas que diseñan la agroecología y que, en un esfuerzo de síntesis, permiten hablar de una recampesinización, “avant la lettre” de la agricultura latinoamericana (Sevilla y Ottman, 2000:22).

Es decir, en las mismas se expresan propuestas que incluyen visiones normativas diferentes –e incluso antagónicas– a las del agronegocio y la modernización excluyente, que aparecen en forma de resistencias, a partir de la recuperación de prácticas agroecológicas, el trabajo familiar, cooperativo y/o comunitario, y la producción de alimentos para los mercados locales. Estrategias y resistencias campesinas que se manifiestan, por ejemplo, en la defensa no mercantil de la diversidad biológica y productiva por medio de las ferias de semillas; la lucha por la tierra; el rescate de saberes muchas veces despreciados a partir de encuentros y talleres; el cuidado del ambiente mediante la utilización de tecnologías apropiadas y producciones agroecológicas; la organización de la economía con base en las necesidades familiares y/o comunitarias, así como en la búsqueda de intercambios más justos entre productores y consumidores.

LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS ECONÓMICAS: LÍMITES Y POTENCIALIDADES

En escenarios marcados por crisis políticas y económicas, así como por la emergencia de nuevos movimientos sociales y experiencias económicas alternativas, en las últimas décadas se recuperaron cada vez con más fuerza aquellas concepciones críticas a los postulados de la ciencia económica que planteaban la autonomización de la economía de la dinámica de lo social y lo moral. Uno de los puntos de partida de estas perspectivas críticas será la idea de Karl Polanyi acerca de que las prácticas económicas se encuentran arraigadas [*embedded*] en lo social, donde la economía “[...] está incrustada y enredada en instituciones económicas y no económicas. La

inclusión de lo no económico es vital” (Polanyi, 2007:161). De este modo, se cuestiona el abordaje metodológico de gran parte de la teoría económica neoclásica por no tener en cuenta los elementos y condicionamientos institucionales, sociales y culturales de la acción económica.

En ese marco, y con la pérdida de vigor de los modelos marxistas, conceptos como “economía moral”, “economía social”, “economía solidaria”, “economía comunitaria” o “economía popular” han asumido una renovada importancia para comprender y acompañar desde la teoría aquellas prácticas y experiencias que contestan o cuestionan la lógica del desarrollo capitalista neoliberal. Como señalan algunos autores:

[...] por ser bastante heterogéneas y formar una nebulosa de contornos imprecisos, estas actividades no siempre se prestan fácilmente al análisis económico. Sin duda por las mismas razones, sus peculiaridades y su contribución al desarrollo económico y social a menudo no se perciben más que de forma superficial y segmentada (Defourny, 2003:79).

La dificultad para denominar o limitar un campo específico puede deberse al carácter híbrido o fronterizo de estas experiencias, las que pueden pensarse como “campos de experimentación” (Santos, 2003) donde se ponen en práctica nuevas formas de organizar lo social, lo económico, lo político y los mundos de vida en general.

La deconstrucción del vínculo productor-consumidor y de la relación campo-ciudad, así como la construcción articulada y colectiva, constituyen ejemplos de un modo de concebir la economía que colisiona fuertemente con las tendencias del pensamiento moderno y el capitalismo globalizado. Al respecto, Aníbal Quijano señala la emergencia en diferentes partes del mundo de estrategias de supervivencia y resistencias basadas en formas económicas alternativas y en miradas que cuestionan la modernidad y la “colonialidad del poder” (Quijano, 2003)¹³ actual.

¹³ Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Walter Mignolo, Enrique Dussel, entre otros, desarrollan el concepto de “colonialidad del poder” para hacer referencia a cierta organización colonial del mundo que implica, a su vez, la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria, etcétera, con base en un ordenamiento racial de las diferencias. Según estos autores, la colonialidad del poder constituye la “otra cara” de la modernidad y del desarrollo capitalista, que en combinación conforman un patrón hegemónico de poder colonial/moderno, capitalista y eurocentrado (Lander, 2003).

[En este marco, afirma que] la reciprocidad re-emerge y se re-expande como: *a*) organización de la producción, del intercambio o distribución, y reproducción; *b*) asociada a la comunidad como estructura de autoridad colectiva; *c*) a la igualdad social de los individuos dentro de la diversidad y de la heterogeneidad de identidades individuales y colectivas; *d*) por consecuencia, a la horizontalidad de las relaciones entre los individuos de todas las identidades, comenzando con las diferencias entre los sexos y las sexualidades; *e*) a relaciones de uso y de reproducción con los otros seres vivos; *y, f*) en fin, a una cultura de corresponsabilidad en la existencia del universo (Quijano, 2008:15).

Siguiendo a Santos (2002) afirmamos que una faceta importante de los sistemas alternativos de producción es que nunca son exclusivamente económicos en su naturaleza, ya que movilizan recursos culturales y sociales en tal forma que impiden la reducción del valor social a un precio de mercado. Así, lo que se recupera en las mismas es el sentido sustantivo de la reproducción económica buscando, a su vez, reintegrar la actividad económica al conjunto de la vida social a partir del ensayo de nuevas sociabilidades (Lisboa, 2004b). Un aspecto importante de este tipo de iniciativas es “su carácter multifuncional, su vocación para actuar simultáneamente en la esfera económica, social y política” (Gaiger en Cattani, 2004). En este sentido, siguiendo a Santos, vemos que al encarnar valores y formas de organización diferentes a las capitalistas, estas experiencias generan dos efectos de alto contenido emancipador: cambios fundamentales en las condiciones de vida de sus actores y, a nivel social, la ampliación de los campos sociales en que operan valores y formas de organización no capitalistas. En tal sentido, son múltiples los desafíos e interrogantes que enfrentan estas prácticas alternativas hoy, ya que en su intento por construir vínculos entre lo local y lo global, confrontan más directamente –no sólo a nivel de la producción sino también a nivel de la distribución– la lógica del capitalismo global que está detrás de la globalización hegemónica (Santos, 2002).

Para referirse a todas aquellas actividades que escapan de algún modo a las lógicas puramente mercantiles, Bauman (2005) retoma el concepto de “economía moral” desarrollado por Thompson (2000) para referir a la motivación popular que impulsó las revueltas de los siglos XVIII y XIX, en los albores del capitalismo. En ese sentido, señala que a diferencia de la economía moderna de mercado,

en la cual no existen compromisos duraderos, sino individuos solitarios y egoístas que se guían por elecciones racionales,¹⁴ la economía moral remite a todas aquellas actividades donde prima el principio de solidaridad, la ayuda vecinal, el intercambio familiar, la cooperación entre amigos; “todas aquellas razones, impulsos y acciones con los que están entretejidos los lazos humanos y los compromisos duraderos” (Bauman, 2005:96).

Según algunos autores, estas otras economías en ocasiones actúan como dispositivos que evitan el colapso autodestructivo del capitalismo. En efecto, Bartra afirma que el capitalismo necesita, para su existencia y desarrollo, estar rodeado de formas de producción no capitalistas y que “hay que imponerle, desde fuera, candados sociales; sin resistencia, el capital acaba con sus propias premisas, sin contrapesos sociales la locomotora capitalista descarrila” (2008:127). Por su parte Bauman observa que si las tensiones generadas por la economía de mercado no alcanzan niveles explosivos es sólo gracias a la válvula de seguridad de la “economía moral”:

[En efecto] si los sobrantes humanos producidos por la economía de mercado no se vuelven inmanejables es sólo gracias al colchón de esa “economía moral”. De no ser por la intervención correctiva, mitigadora, moderadora y compensatoria de la economía moral, la economía de mercado dejaría al descubierto su instinto autodestructivo (2005:97).

Al respecto, nos preguntarnos si se trata sólo de acciones y relaciones sociales complementarias necesarias para la supervivencia del propio capitalismo o si en estas experiencias aparecen también lógicas contrapuestas, que resisten y enfrentan, incluso desde el antagonismo, las lógicas de la economía de mercado. Es decir, surge el interrogante sobre si se trata de acciones y estrategias sociales compensatorias, adaptaciones que terminan siendo “funcionales” a la supervivencia del propio capitalismo, o si en las mismas existen lógicas contrapuestas, que resisten y enfrentan, las lógicas de la economía de mercado capitalista.

¹⁴ El mito del *homo economicus* –según el cual la sociedad está compuesta por individuos que actúan motivados naturalmente por el egoísmo– y la teoría de la acción racional constituirán la base de este modelo teórico construido por la ciencia económica moderna.

Algunos autores sostienen que si bien en un nivel micro pueden ser caracterizadas como alternativas, estas experiencias no constituyen una “otra economía” aislada e independiente, en tanto actúan inmersas en un determinado sistema socioeconómico (Quijano, 2002 y 2008; Coraggio, 2007). Así, partiendo de una perspectiva histórica estas experiencias económicas alternativas son entendidas como consecuencia de, por un lado, la resistencia de ciertos actores sociales al avance de la modernización y la mercantilización capitalista que amenaza su actividad económica y, por otro, la adaptación de estos actores a las reglas del sistema imperante (Chaves, 1999).

Asimismo, cabe preguntarse por el complejo vínculo que tienen estas experiencias con el Estado. En muchas ocasiones los procesos de cambio y construcción de alternativas encuentran límites cuando las políticas sociales que operaban como herramientas de fortalecimiento de las experiencias pasan a convertirse en instrumentos de control social. Esto es lo que señala Zibechi (2009) cuando afirma que los planes sociales planificados e implementados por los Estados nacionales, organismos financieros internacionales (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etcétera), organismos supranacionales (PNUD, UNESCO, FAO, etcétera) y algunas organizaciones civiles (RIMISP, AVINA, etcétera) constituyen hoy una nueva forma de dominación que ingresa en los territorios y espacios que antes eran opacos para la disciplina. Organismos que promueven, de manera más o menos directa, la aplicación de políticas económicas neoliberales y/o de atención focalizada al “problema de la pobreza”, a la vez que consolidan los mecanismos de dominación cultural y política, así como los procesos de concentración de la riqueza y el saber en los países del “hemisferio occidental y moderno” (Mignolo, 2003). En estas dinámicas de intervención social y política es donde “[...] el Estado se vuelve capilar, llega a las barriadas que se habían convertido en bastiones de las revueltas para trabajar en relación de interioridad, o sea, trabaja con los mismos sectores que se habían organizado en movimientos, pero para desorganizarlos” (Zibechi, 2009).

En muchos casos, mediante políticas sociales en los territorios se anula en gran medida la importancia de la acción colectiva reivindicativa para la obtención de beneficios o el reconocimiento

de derechos, a la vez que en las organizaciones se fortalecen las estrategias de gestión y de accesibilidad por vía política o técnica a los recursos. De ese modo, paradójicamente, la acción de programas estatales y la intervención de ONG corren el riesgo de convertirse en la cara comunitaria del neoliberalismo que intentan combatir; un “neoliberalismo de abajo” en términos de Altvater (2005) que complementa el trabajo destructivo del capital con proyectos locales orientados a la satisfacción de necesidades básicas y a la promoción y/o acompañamiento de procesos organizativos populares. Lo que Petras define como una operación de “pinza” o estrategia dual, haciendo referencia al accionar de ONG y el desarrollo de ciertas políticas sociales desde los Estados que crean un mundo político donde la apariencia de solidaridad y de acción social encubre cierta conformidad conservadora con la estructura de poder existente (Petras, 1998).

En ese sentido, se podría afirmar que gran parte de las políticas sociales frecuentemente logran aliviar la pobreza, pero no modifican la distribución de la renta, ni evitan la creciente concentración de ingresos en los estratos privilegiados (Zibechi, 2006). En definitiva, estas políticas focalizadas hacia los movimientos sociales: campesinos, indígenas, trabajadores desocupados, etcétera, victimizan a la vez que pretenden “racionalizar” las prácticas de estos actores sociales a las lógicas del mercado. En ese proceso queda involucrada muchas veces la acción de los propios movimientos sociales que terminan aplicando en sus territorios las lógicas de la estatalidad, y perdiendo parte de la autonomía que los caracteriza (Zibechi, 2008).

Para pensar estos espacios y construcciones económicas alternativas, resultan interesantes los aportes de Armando Bartra quien sostiene que en realidad no existe alteridad o exterioridad absoluta al sistema, sino que lo que hay es desdoblamiento, exteriorización permanente. “Los modos de vivir y producir son socialidades contradictorias que a la vez que subyugan incuban las fuerzas que habrán de trascenderlos y que los subvierten de a poquito todo el tiempo” (2008:25); concebir al capitalismo como realidad monolítica y sin costuras puede ser conceptualmente inmovilizante, haciendo de la política un sinsentido siempre funcional a la reproducción y opresión. Así, lo que remarca el autor es la necesidad de reconocer aquellas prácticas, valores y

normas intersticiales que se reproducen dentro del sistema pero a contracorriente, que son funcionales y resistentes a la vez. Es justamente desde los márgenes del orden hegemónico y a contrapelo de las inercias, es decir, en las comisuras, las grietas y las costuras del sistema, desde donde se gestan las alternativas emancipatorias.

CONCLUSIONES

El despliegue territorial y el uso particular de los bienes naturales por parte de los movimientos sociales rurales en la Argentina implica prácticas políticas y económicas que, junto a novedosas formas de acción colectiva, religan a los diferentes actores sociales excluidos, quienes ensayan la conformación de nuevos modos de vivir en sociedad. Al mismo tiempo avanza el reordenamiento territorial que se realiza desde los intereses corporativos de las empresas multinacionales con sus lógicas extractivas y mercantilizadoras de los bienes naturales. Esta reterritorialización excluyente expulsa a la mayoría de la población de los mundos rurales. Así, el sentido último y estratégico de la territorialidad de los movimientos sociales pareciera ser la conformación de un nuevo orden social en y desde el territorio en disputa, reconfigurando no sólo la relación y el uso de la tierra y los recursos naturales, sino reconstruyendo los lazos sociales y resignificando las lógicas de gobierno y representación política, es decir, la gestión de la propia comunidad.

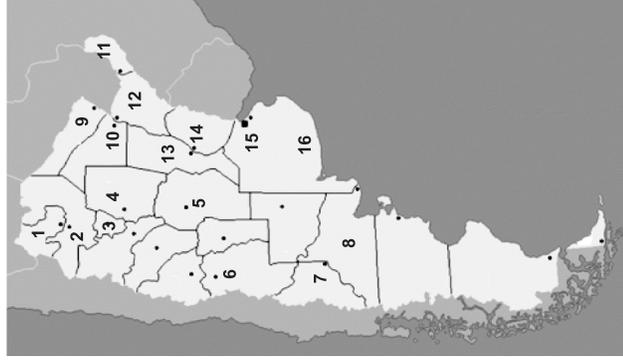
La supervivencia del campesinado en la Argentina, entonces, parece definirse en dos espacios simultáneos: por un lado, la territorialidad que incluye la problemática de la defensa y resignificación de la tierra y los recursos naturales y, por otro, las estrategias productivas y de comercialización de sus producciones, enlazados con la capacidad de movilización y reconstrucción de identidades políticas. Así es como estas estrategias de comercialización alternativas constituyen espacios de resistencia y supervivencia de lógicas campesinas tanto en el orden económico y cultural, pero también político. Estrategias que permiten al campesinado mantener la producción de alimentos para la autosubsistencia y también orientada a la comercialización hacia

otros sectores mediante canales de comercialización alternativa, lo cual asegura la reproducción de los modos de vida campesinos que el avance del agronegocio amenaza con destruir. Anclados en territorios continuamente disputados y reconfigurados, el campesinado en la Argentina se recrea como sujeto político y mantiene una vigencia en los escenarios rurales a partir de estos campos de experimentación productivos y de comercialización que contrarrestan a escala local y regional los efectos del agronegocio en la producción y en las cadenas de comercialización de alimentos. De esta manera recrean estrategias que, en términos de John Berger, podríamos calificar como estrategias de “supervivencia” del campesinado como sujeto social económico y político, las cuales además implican potencialmente la construcción de alternativas al modelo de desarrollo hegemónico del agronegocio.

MAPA ANEXO 1

Experiencias alternativas de comercialización de productos campesinos y de la agricultura familiar (Argentina)

- 1. Jujuy**
Red Puna (1995)
Feria de las Comunidades
Aborígenes de Humahuaca (2006)
- 2. Salta**
Feria Franca de Orán (2009)
Feria campesina de Aguayay (2000)
Ferias Campesinas de Molinos (2007)
- 3. Tucumán**
Feria de huertos y huerteras (2007)
- 4. Santiago del Estero**
Feria de Villa Río Hondo (2008)
Feria de Villa Nueva Esperanza (2010)
- 5. Córdoba**
Red de Comercio Justo (2002)
- 6. Mendoza**
Red de Comercio Justo (2006)
Bioferia (2006)
Feria Franca de Tunuyán (2008)
- 7. Neuquén**
Feria Comunitaria Agroartesanal (2008)
- 8. Río Negro**
Mercado de la Estepa (2001)
- 9. Formosa**
Ferias Francas (2001)



- 10. Chaco**
Ferias Francas (1999)
- 11. Misiones**
Ferias Francas (1995)
Coop. Río Paraná / Tirrayú (2001)
Centro de Comercialización Fruithortícola (2010)
- 12. Corrientes**
Ferias Francas (1998)
- 13. Entre Ríos**
Ferias Francas
- 14. Santa Fe**
Ferias de la Agricultura Urbana de Rosario (2002)
Ferias de pequeños productores (2002)
Red de Comercio Justo del Litoral (2009)
- 15. Ciudad de Buenos Aires**
CECOAI (2001)
Cadena Textil Solidaria (2004)
MNCI / FANA
El Galpón (2005)
Red Tacurú (2006)
Mercado de Bonpland (2008)
Jepé'a (2009)
- 16. Buenos Aires**
Feria Rural de Cañuelas (2003)
Red de Comercio Justo de La Plata (2005)
Mercado Madre Tierra de Tres Arroyos (2005)
Ferias Verdes de Mar del Plata (2006)
Iriarte Verde (2008)
Feria "Manos de la tierra" (2008)
Feria Verde de Malvinas Argentinas (2009)
Red Justa de la CTR (2010)
Coop. Isla Esperanza-Mercado Isleño de Casa Puenete (2010)

CUADRO ANEXO 1
*Experiencias alternativas de comercialización de productos campesinos y de la agricultura familiar*¹

Fecha	Localidad/ Provincia	Organización/ Movimiento	Nombre Experiencia	Características
1995-actualidad	Misiones	Asociación Provincial de Ferias Francas / Ferias Francas locales / MAM	Ferias Francas de Misiones	Nacen como alternativa a la crisis de los cultivos tradicionales (té, yerba y tabaco, principalmente). Es una propuesta de comercialización directa desde las chacras en los pueblos que implica un fuerte proceso de organización por parte de los productores. Existen más de 60 ferias en toda la provincia, que involucran a más de 2 500 familias agricultoras. En 2010 se creó además una Ley Provincial de Ferias Francas con el objetivo de regular y favorecer el desarrollo de la experiencia en la provincia. Las ferias cuentan con el apoyo de diferentes organizaciones y movimientos sociales, así como de instituciones y programas estatales (Secretaría de la Agricultura Familiar, INTA, gobierno provincial, etcétera).
1995-actualidad	Jujuy	Red Puna / Comisión de Producción y Comercialización (Coproco) y Asociación de pequeños Productores de la Puna (APPP)	Red Puna	Desde la Red Puna se construyó una propuesta de comercialización propia, evitando los intermediarios, con la apertura de locales en Maimará y en San Salvador de Jujuy, buscando dar una salida directa de sus productos (de los productores a los consumidores). Desde el 2001 comercializan carnes de llama y cordero en el local “Carnes de la Puna” en San Salvador de Jujuy. También han hecho ventas colectivas de papa andina en Tucumán, Santiago del Estero y Buenos Aires. La Red Puna articula a más de treinta organizaciones que desarrollan distintos tipos de trabajos y actividades en la zona de la quebrada de Humahuaca y la puna jujeña. Funciona como un nexo para que éstas puedan complementarse en algunas actividades, o para llevar adelante acciones conjuntas con el objetivo, como ellos plantean “de lograr mejorar su calidad de vida”.

¹ Aunque en este cuadro se incluye una buena parte de las experiencias alternativas de comercialización de productos campesinos existentes, el mismo no tiene pretensión de exhaustividad, siendo que existen experiencias campesinas locales de trueque e intercambio variado, así como articulaciones de comercialización que no han podido ser incluidas en la sistematización. Cabe destacar que además que las iniciativas presentadas son muy diversas entre sí y podrían ser diferenciadas por elementos como el tipo y grado de vínculo con el Estado, por la presencia de organizaciones de base o movimientos sociales en su conformación, por su nivel de formalización, por la participación de otros actores como organizaciones no gubernamentales, por su construcción territorial, etcétera.

continúa...

ANEXO 1
(continuación)

Fecha	Localidad/ Provincia	Organización / Movimiento	Nombre Experiencia	Características
1996-actualidad	Río Negro y Neuquén	Cooperativas de pequeños productores de diferentes parajes rurales de Río Negro y Neuquén que conforman la Federación	Fe.Co.R. Sur	La Federación de Cooperativas de la Región Sur se conforma en 1996 como organización de segundo grado que agrupa diferentes cooperativas de producción agraria, ganadera y de artesanías de la región sur de la provincia de Neuquén y Río Negro. Una de las actividades principales es la comercialización de lana de oveja, la cual es acopiada por las cooperativas asociadas y luego de procesos de selección y clasificación es exportada a la Central Lanera Uruguaya. Reciben apoyo de la Secretaría de Agricultura Familiar, INTA, Ente para el Desarrollo de la Línea Sur, GTZ, organizaciones de cooperación internacional, entre otras instituciones.
1998-actualidad	Corrientes	Asociación Provincial de Ferias Francas/ Ferias Francas locales / Mesa de organizaciones de Pequeños Productores de Corrientes	Ferias Francas de Corrientes	Surgen como alternativa de comercialización y complementación de los cultivos regionales. Existen más de 20 ferias francas en la provincia.
1999-actualidad	Chaco	Ferias Francas locales	Ferias Francas de Chaco	Surgen como alternativa de comercialización y complementación de los cultivos regionales. Hay más de 10 ferias en la provincia.
1999-actualidad	Entre Ríos	Agricultores familiares	Ferias Francas / de Entre Ríos / Red Comercial de Pequeños Productores	A partir de la experiencia de las ferias francas de Entre Ríos en varias localidades, y con el acompañamiento de diferentes instituciones, se fue conformando una Red Comercial de Pequeños Productores comprendidos entre las Rutas 127 y 12 que involucra a productores de agricultura familiar, pequeños emprendedores y artesanos de los departamentos Feliciano, Federal, La Paz, Federación y Paraná.

continúa...

ANEXO 1
(continuación)

Fecha	Localidad/ Provincia	Organización/ Movimiento	Nombre Experiencia	Características
2000-actualidad	Salta	Familias campesinas	Feria Campesina de Aguaray	Se realiza semanalmente en la localidad con la participación de más de 30 feriantes.
2001-actualidad	Formosa	Ferias Francas locales, Federación Formoseña de Ferias de Formosa	Ferias Francas de Formosa	Surgen como alternativa de comercialización y complementación de los cultivos regionales. Hay más de 10 ferias en la provincia.
2001-actualidad	Misiones	MAM	Cooperativa Río Paraná / Yerba Mate Titrayju	La Cooperativa Río Paraná desde el 2001 produce y comercializa la Yerba Titrayju (Tierra, Trabajo y Justicia). Actualmente está conformada por alrededor de 150 asociados. La yerba se comercializa en diferentes espacios, principalmente ligados a organizaciones sociales.
2001-actualidad	Río Negro	Surcos Patagónicos	Mercado de la Estepa	El Mercado de la Estepa surge de la organización de productores que formaban parte desde 1999 de la feria Dina Huapi en la ex ruta 237. En el mercado participan más de 250 familias pertenecientes a diferentes parajes y pueblos de la región. El espacio de venta es abierto todos los días y es atendido por los mismos artesanos (en forma rotativa).
2002-2009 (con rupturas y modificaciones en el tiempo)	Buenos Aires	Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares / CECOCAI	Centro de Comercialización Campesino e Indígena (CECOCAI)	Desde la Mesa Nacional conformada en 1995 se comenzó la idea de un centro de comercialización en Buenos Aires. Luego de rupturas internas y diferencias entre las organizaciones que la conformaban, la Mesa dejó de funcionar y el CECOCAI terminó vinculado sólo con algunas organizaciones como el MAM, Fecoagro, etcétera. En febrero de 2009 se dio por finalizado el proyecto desde la Cooperativa Río Paraná.

continúa...

ANEXO 1
(continuación)

Fecha	Localidad/ Provincia	Organización/ Movimiento	Nombre Experiencia	Características
2002-actualidad	Córdoba	Movimiento Campesino de Córdoba (MCC)	Red de Comercio Justo de Córdoba	Surge como propuesta de la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (Apenoc) y estudiantes del Movimiento de Base de Agronomía (MBA) para vender productos campesinos en la ciudad, ante la necesidad de modificar la relación injusta con los intermediarios que se llevaban gran parte de la ganancia. La primera actividad fue la venta de cabritos a través de una Campaña, con la cual se logró que al productor campesino le llegara un precio justo por su trabajo. Después de esta experiencia y con el paso del tiempo, se sumaron a la Campaña de Cabritos otros productos para la venta, como arropes, dulces, licores, etcétera, lo cual requirió una mayor organización en la ciudad.
2002-actualidad	Rosario (Santa Fe)	Red de huerteros y huerteras	Ferias de la Agricultura Urbana	Estas ferias están vinculadas al Programa de Agricultura Urbana (PAU) de la ciudad de Rosario, surgido en los contextos de crisis económica de 2001-2002. Las ferias funcionan semanalmente, ahí las familias productoras acceden a un espacio de comercialización de las verduras que producen.
2002-actualidad	Santa Fe	Pequeños productores	Ferias de pequeños productores	Estas ferias tienen por objetivo abastecer con alimentos sanos y productos artesanales a la comunidad, favoreciendo además la permanencia en el campo de las familias agricultoras. Son llevadas adelante por los productores de la zona con el acompañamiento de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación y los gobiernos municipales (Reconquista, Avelleda, Villa Ocampo, Romang).
2003-actualidad	Cañuelas (Provincia de Buenos Aires)	Pequeños productores	Feria Rural de Cañuelas	Se realiza los segundos domingos de cada mes durante todo el día en el predio de la Sociedad Rural de Cañuelas. Nació en 2003 de la mano de un grupo de pequeños productores, elaboran productos de consumo y artesanías de manera artesanal, con materias primas naturales, sin conservantes ni aditivos. Cuentan con el control de bromatología municipal y el apoyo de la Secretaría de Producción del Municipio y de la Sociedad Rural de Cañuelas.

continúa...

ANEXO 1
(continuación)

Fecha	Localidad/ Provincia	Organización / Movimiento	Nombre Experiencia	Características
2003-actualidad	Buenos Aires	Cooperativa Puente del Sur / en articulación con diferentes movimientos sociales	Puente del Sur	Puente del Sur surge en el 2003 con el objetivo de acercar los productos de organizaciones y distintos pequeños productores a personas y grupos que hacen una opción de consumo en la ciudad de Buenos Aires y alrededores. Si bien en la cooperativa no participan directamente organizaciones campesinas (aunque sí se comercializan sus producciones), el vínculo directo con las mismas y la articulación con sus luchas es muy importante en su construcción.
2004-actualidad	Buenos Aires	Otro Mercado al Sur (ONG), Asociación Unión Campesina (Chaco), Cooperativa Pigüé, MTD de La Matanza	Cadena Textil Solidaria	El proyecto de la Cadena textil justa y solidaria tiene como objetivo conformar un proceso productivo y comercial desde la materia prima hasta el producto terminado, articulando la producción de algodón agroecológico de pequeños productores de Chaco; el tejido del algodón, los tejidos y el corte en Cooperativa Textiles Pigüé, fábrica recuperada y gestionada por sus trabajadores en el sur de la Provincia de Buenos Aires; la confección de las prendas en una red de talleres textiles del MTD de La Matanza en el conurbano bonaerense, bajo los principios del comercio justo. El proyecto es coordinado por Otro Mercado al Sur y apoyado por CIM, Altrómercato de Italia, Altrómercato Argentina y Levi Strauss Foundation, para después integrar su producción al circuito del comercio justo local e internacional.
2005-actualidad	Mendoza	Diferentes organizaciones y familias de productores orgánicos	Bioferia de Mendoza	Nace como una manera de promover la producción y el consumo de productos orgánicos por parte de diferentes grupos de productores con el apoyo del Instituto de Desarrollo rural de Mendoza. Toman como ejemplo las ferias francas de Misiones y de países como Francia.

continúa...

ANEXO 1
(continuación)

Fecha	Localidad/ Provincia	Organización / Movimiento	Nombre Experiencia	Características
2005-actualidad	Tres Arroyos (Provincia de Buenos Aires)	Productores familiares y artesanos	Mercado Madre Tierra	Desde 2005 se comenzó a trabajar para recuperar un viejo galpón del ferrocarril en situación de abandono. Finalmente en 2008 se inauguró Mercado Madre Tierra, donde participan diferentes grupos de productores y artesanos. Entre las organizaciones que forman parte de la iniciativa se encuentran Cedepo, Centro Ecueménico de Educación Popular, Biblioteca Popular "La Tranquera", Federación de Tierra y Vivienda (FTV) de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), Caritas Diocesana Bahía Blanca, Biblioteca y Centro Cultural "José Ingenieros", Regional Sur de la Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares.
2005-actualidad	Ciudad de Buenos Aires	Mutual Sentimiento y diversos grupos productores Diversas organizaciones rurales y urbanas	El Galpón	Es un espacio de abastecimiento y comercialización de productos autogestionados ubicado a un costado de la estación de tren "Federico Lacroze" (Chacarita) en Buenos Aires. Esta iniciativa, denominada El Galpón, fue promovida por la Asociación Mutual Sentimiento en conjunto con otros grupos productivos e instituciones de diverso tipo (incluso recibió un importante apoyo por parte del Estado). Los miércoles y sábados se pueden encontrar en El Galpón verduras orgánicas y diversos productos agroecológicos traídos de la provincia de Buenos Aires, así como producciones de otras provincias como Santa Fe, Santiago del Estero, Misiones, etcétera.
2006-actualidad	Ciudad de Buenos Aires	Vinculadas a organizaciones campesinas: UST, MOCASE VC, Encuentro Calchaquí, Cooperativa Puerto Rico, Inti Atun, etcétera	Red Tacurú	Nace como una manera de promover la producción y el consumo de productos artesanales y de organizaciones populares en la ciudad de Buenos Aires. Tiene la particularidad de estar compuesta por diversas organizaciones, ya sean de desocupados, productores rurales, estudiantes, trabajadores independientes, cooperativas, etcétera. Se organiza en torno a la conformación de núcleos de consumo responsable en diferentes barrios de la ciudad, fomentando espacios de encuentro entre los consumidores.

continúa...

ANEXO 1
(continuación)

Fecha	Localidad/ Provincia	Organización/ Movimiento	Nombre Experiencia	Características
2006-actualidad	Mendoza	Unión de trabajadores rurales Sin Tierra (UST) y otras organizaciones locales	Red de Comercio Justo de Mendoza	Surge para la comercialización de algunos productos de la organización a partir de la iniciativa de estudiantes y personas comprometidas con el proyecto. Se comercializan productos de la UST, como también de otras organizaciones del MNCI y de la zona de Mendoza.
2006-actualidad	Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires)	Productores comunitarios y familiares	Feria Verde de Mar del Plata	Las Ferias Agroecológicas de la ciudad de Mar del Plata funcionan semanalmente, procurando difundir la agricultura urbana y la agroecología como formas de producción sustentables, y favorecer el intercambio justo a través del contacto directo entre productores y consumidores. Los productores comunitarios y familiares forman parte del Programa Autoproducción de Alimentos (PAA) y del PRO HUERTA. Actualmente hay aproximadamente 35 familias sosteniendo la experiencia los días sábados y martes y también los domingos.
2006-actualidad	Jujuy	Comunidades indígenas (UPPAJS)	Feria de las Comunidades Aborígenes de Humahuaca	La Unión de Pequeños Productores Aborígenes de Jujuy y Salta (UPPAJS) es una organización que reúne 17 comunidades (350 familias) de campesinos de pueblos originarios de las Provincias de Salta y Jujuy. Desde su creación, la UPPAJS abre y sostiene cada temporada en Humahuaca una feria propia, su "Feria de las Comunidades Aborígenes", a la cual llegan los productores de las comunidades con su diversidad de productos frescos y elaborados para ofrecer en forma directa "del productor al consumidor". La Feria representa para ellos una posibilidad de colocar sus productos sin intermediarios, a la vez que fortalecer la práctica interna, la visibilidad social y la infraestructura de la organización. La Feria de las Comunidades Aborígenes muestra una experiencia de comercialización alternativa, autogestionada por campesinos, que ya está entrando en su cuarta temporada consecutiva.

continúa...

ANEXO 1
(continuación)

Fecha	Localidad/ Provincia	Organización / Movimiento	Nombre Experiencia	Características
2007-actualidad	Molinos (Salta)	Comunidades Unidas de Molinos	Ferias Campesinas	En la organización campesina CUM se articulan más de 14 comunidades del departamento de Molinos, y entre otras cosas organizan ferias campesinas donde intercambiar sus producciones y revalorizar su cultura.
2007-actualidad	Tucumán	Huerteras y Huerteros - ROST	Ferias de los huerteros y huerteras	Se trata de una Feria de Comercialización de los Excedentes de las Huertas Orgánicas Familiares y Comunitarias, organizada por el Programa Pro-Huerta Tucumán del INTA, la Red Orgánica Solidaria de Tucumán (ROST) y la Dirección de Promoción de la Comercialización de la Subsecretaría de Desarrollo Local y Economía Social. Son más de 15 ferias. Participan diferentes organizaciones y más de 160 familias huerteras.
2007-actualidad	Ciudad de Buenos Aires	Organizaciones de productores y Cooperativas.	Mercado Social Bonpland	Los días viernes y sábados funciona el Mercado de Bonpland en un predio municipal recuperado en la calle Bonpland (lugar donde se reúne además la Asamblea de Palermo Viejo) en Buenos Aires. Esta iniciativa, conformada por diferentes colectivos de trabajo y organizaciones, nació con el objetivo de constituir un espacio de mercado y feria permanente, donde se exhiban productos artesanales de todo el país.
2008-actualidad	Buenos Aires	Iriarte Verde	Iriarte Verde	Se trata de un proyecto de distribución de verduras y frutas (y otros productos rurales de distintos puntos del país) en la ciudad de Buenos Aires y alrededores. Organizan canastos de distintos tamaños que son entregados en forma domiciliaria y a pedido.

continúa...

ANEXO 1
(continuación)

Fecha	Localidad/ Provincia	Organización / Movimiento	Nombre Experiencia	Características
2008-actualidad	Santiago del Estero	Participa la Asociación desde Pequeños Productores de Río Hondo y la Organización de Artesanos y Campesinos Luna Creciente	Feria de Villa Río Hondo	Nace de la búsqueda por parte de organizaciones de artesanos y campesinos de Río Hondo de canales de comercialización directa de sus producciones. Ahí se venden artesanías, panificados, dulces, conservas, encurtidos, tejidos, verduras, etcétera. Funciona los sábados en un espacio público de la ciudad.
2008-actualidad	Mendoza	Feriantes productores familiares	Feria Franca de Tunuyán	En la feria participan más de 25 agricultores familiares de 3 ha en promedio cada uno, que ofrecen hortalizas, frutas, flores, aromáticas, huevos, conservas, panificados y leña entre otros productos elaborados familiarmente. Cuentan con el apoyo de la Subsecretaría de AF, INTA Prohuerta y la municipalidad. La feria funciona sábados y miércoles en la ciudad de Tunuyán.
2008-actualidad	La Plata (Provincia de Buenos Aires)	Productores familiares y estudiantes de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de La Plata	Feria "Manos de la Tierra"	La feria surgió de la necesidad de comercialización por parte de los productores integrantes del Banco Social de la Universidad de La Plata en el que participan más de 200 productores quineros. Su objetivo es generar un intercambio directo de los productos entre los consumidores y los productores. Se comercializan hortalizas, huevos, miel, papa andina, plantas y flores, entre otros. La feria se realiza en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales todos los miércoles de 10 a 14 hs. y a veces los viernes en la Facultad de Veterinaria. Han sido apoyados por INTA y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
2008-actualidad	Parajes La Salada, Arroyo Blanco y Chapúa (Neuquén)	Productores familiares	Feria Comunitaria Agroartesanal	La feria se realiza en invierno una vez por mes en el salón de la Asociación de Fomento Rural de La Salada. Un paraje en el norte de la provincia de Neuquén. En el verano se trasladó al costado de la ruta 40, aprovechando el paso de turistas. Cuenta con el apoyo de ProHuerta-INTA, de la Subsecretaría de Agricultura Familiar.

continúa...

ANEXO 1
(continuación)

Fecha	Localidad/ Provincia	Organización / Movimiento	Nombre Experiencia	Características
2009-actualidad	Ciudad de Buenos Aires	Diferentes organizaciones y familias de productores	JEPE'A	Se distribuyen productos campesinos y de productores familiares de diferentes partes del país (principalmente yerba de Misiones). Este proyecto continúa de algún modo la experiencia del CECOCAL.
2009-actualidad	Malvinas Argentinas (Provincia de Buenos Aires)	Productores comunitarios y familiares	Feria Verde de Malvinas Argentinas	Tomando la experiencia de otras ferias como las ferias verdes de Mar del Plata y con la asistencia de INTA-Prohuerta nace esta feria como un modo de estimular y apoyar la producción agroecológica.
2009-actualidad	Santa Fe y otras provincias	Organizaciones populares, de productores y mercados solidarios	Red de Comercio Justo del Litoral	Desde 2009 diferentes organizaciones y espacios de la provincia de Santa Fe (Cooperativa Indepess –MTL) fábrica de ropa deportiva, zapatillas y botines de fútbol, el Grupo Giros de trabajo territorial en Rosario junto a las Asambleas de Nuevo Alberdi y Empalme Graneros y sus espacios productivos, el Centro Ecueménico Portajhu de Capitán Bermúdez, el Mercado Solidario, la biblioteca étnica parlante Qom del Barrio Toba de Rosario, el Centro de Producción e Intercambio Pomelo en el Patio y la Granja Agroecológica La Verdedita de Santa Fe capital), conformaron la Red de Comercio Justo del Litoral, realizando ferias y encuentros. Más recientemente se sumaron a la iniciativa otras organizaciones de diversas provincias (La Asamblearía de Buenos Aires, AFIH de Santiago del Estero, etcétera), lo que ha generado un interesante intercambio de producciones a nivel regional.
2010-actualidad	Tigre (Buenos Aires)	Cooperativa Isla Esperanza y otras organizaciones del delta	Mercado Isleño de Casa Puente	La Cooperativa Isla Esperanza se conforma en el proceso de resistencia contra el avance de megaproyectos inmobiliarios en el delta del Paraná en Tigre. Son productores isleños que comenzaron a elaborar diversas artesanías en junco y otros productos alternativos que permiten agregarle valor a su producción, y construir espacios de venta para sus producciones; por ejemplo, los días domingos participan en el Mercado Isleño del Centro Cultural Casa Puente.

continúa...

ANEXO 1
(termina)

Fecha	Localidad/ Provincia	Organización / Movimiento	Nombre Experiencia	Características
2010-actualidad	Oberá (Misiones)	Familias agricultoras organizadas	Centro de Comercialización Frutihortícola	Es un cetro de venta al por mayor frutas y verduras provenientes de las chacras misioneras. Surge como propuesta a partir de la experiencia de las ferias francas, para abastecer los comercios locales y a la población en general. Es motorizado por el MAM y programas estatales, y llevado adelante por los mismos productores organizados.
2010-actualidad	Villa Nueva Esperanza (Santiago del Estero)	Familias campesinas organizadas	Feria de la Villa Nueva Esperanza	Nace de la necesidad de tener un espacio de comercialización y abastecimiento directo en el pueblo. Las familias campesinas organizadas llevan su producción (carnes, verduras, quesos, etcétera) una vez por mes a la villa. Cuentan con el apoyo de la EFA local, de la Subsecretaría de Agricultura Familiar y de la municipalidad.
2010-actualidad	San Vicente (Buenos Aires)	Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente/FPDS	Red Justa de la CTR	Desde la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, a partir de la experiencia de trabajo en redes de economía solidaria y comercio justo (Red Tacurú) en la ciudad de Buenos Aires, amplían la iniciativa de venta directa y distribución de sus producciones mediante pedidos y entregas en la ciudad capital.

BIBLIOGRAFÍA

- Azpiazu, Daniel (comp.) (2002), *Privatizaciones y poder económico*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Barri, Fernando y Wahren, Juan (2010), "El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico", *Realidad Económica*, núm. 255, diciembre.
- Bartra, Armando (2008), *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, México, UACM/UAM/ Ítaca.
- Bauman, Z. (2005), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Berger, John (2006), *Puerca tierra*, Buenos Aires, Suma de letras argentinas.
- Bourdieu, Pierre (2008), *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Cattani, Antonio (org.) (2004), *La otra economía*, Buenos Aires, Editorial Altamira/OSDE.
- CIPAF (2010), *Las ferias de la agricultura familiar en la Argentina*, Colección Agricultura Familiar 02, Buenos Aires, Ediciones INTA.
- Coraggio, José Luis (org.) (2007), *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Colección lecturas sobre Economía Social, Buenos Aires, Editorial Altamira, UNGS.
- Domínguez, Diego (2005), "¿Movimiento campesino en la Argentina?" [http://osal.clacso.org/dev/article.php3?id_article=41].
- Fernandes Mançano, Bernardo (2005), "Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales", *OSAL*, núm. 16, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1992), *Microfísica del poder*, Madrid, Las ediciones de la Piqueta.
- (2010), "Espacios de articulación, redes autogestivas e intercambios alternativos en la Ciudad de Buenos Aires", *Otra Economía. Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria*, núm. 6, primer semestre de 2010 [<http://www.riless.org/otraeconomia/garcia6.pdf>].
- García Linera, Álvaro (2010), Exposición realizada en el Coloquio de la Enciclopedia llevada en los salones de la Vicepresidencia, La Paz.
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (2008), "Del desarrollo agroindustrial a la expansión del 'agronegocio': el caso argentino", en Mançano Fernandes, Bernardo (org.), *Campesinato e agronegocio na América Latina: a questão agrária atual*, São Paulo, Expressão Popular-Clacso.
- (coord.) (2005), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Editorial Alianza.
- Giarracca, Norma (comp.) (2001), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, Clacso.

- Giddens, Anthony (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Kay, Cristóbal (2002), "Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina", en F. García Pascual (coord.), *El mundo rural en la era de globalización: incertidumbres y posibilidades*, Madrid, Universitat de Lleida, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Lleida.
- Lander, Edgardo (comp.) (2003), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso.
- Leff, Enrique (2005), "La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable. Economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza", *Revista OSAL. Observatorio Social de América Latina*, núm. 17, Buenos Aires.
- Lizárraga, P. y Vacafleres, C. (2008), "Proyecto de dominación y resistencia campesina: el caso de Tarija, Bolivia", en Mancano Fernandes, Bernardo (org.), *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questao agrária atual*, San Pablo, Clacso y Expressão Popular.
- Long, Norman (1994), "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor", ponencia magistral en el Coloquio "Las disputas por el México rural: transformaciones de prácticas, identidades y proyectos", El Colegio de Michoacán.
- Lopez García, Daniel (2007), "Experiencias de gestión colectiva de lo agrario como alternativas a la privatización del territorio", *Revista Archipiélago*, Sumario núm. 77-78, Barcelona.
- Mançano Fernandes, Bernardo (org.) (2008), *Campesinato e agronegocio na América Latina: a questão agrária atual*, São Paulo, Expressão Popular-Clacso.
- Max-Neef, Manfred (2001), *Desarrollo a escala humana*, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad.
- Melo Lisboa, Armando (2004), "Mercado solidario", en Cattani, Antonio (org.), *La otra economía*, Buenos Aires, Editorial Altamira/OSDE.
- Melucci, Alberto (1994), "¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?", en Lasaña, C. y Guefield, J. (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Mignolo, Walter (2003), "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso.
- Paz, Raúl (2006), "El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 81, octubre.

- Petras, James (1998), "Intelectuales: una crítica marxista de los post-marxistas", en López Segre, Francisco (ed.), *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*, Caracas, UNESCO.
- Ploeg, J.D. Van Der (1993), "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización", en Sevilla Guzmán, E. y M. González de Molina (eds.), *Ecología, campesinado e historia*, Madrid, La Piqueta.
- Polanyi, Karl (1947), "Nuestra obsoleta mentalidad de mercado", artículo publicado originalmente en *Commentary*, núm. 13, 1947. Esta versión proviene de Polanyi, Karl, *Economie primitive, arcaïche e moderne*, Giulio Einaudi editore, Turín 1980. Traducción recuperada de [www.red-vertice.com/fep/texto09.html].
- (2007), *La gran transformación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Porto Gonçalves, Walter (2001), *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, México, Siglo XXI Editores.
- (2002), "Da geografia ás geo-grafías: um mundo em busca de novas territorialidades", en Ceceña, A.E. y Sader, E. (coords.), *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, Buenos Aires, Clacso.
- Quijano, A. y Wallerstein, I. (1992), "Americanity as a Concept, or the Americas in the Modern World-System", *Internacional Social Sciences Journal*, núm. 134, París, UNESCO.
- Quijano, Aníbal (2002), "Sistemas alternativas de produção?", en Santos, B. de Sousa, *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.
- (2003), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso.
- (2008), "'Solidaridad' y capitalismo colonial/moderno", *Otra Economía*, vol. II, núm. 2.
- Razeto, Luis (2001), "Desarrollo económico y economía de solidaridad. El desarrollo como expansión, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo", *Polis*, Revista on-line de la Universidad Bolivariana, vol. 1, núm. 1 [http://www.revistapolis.cl/Razeto.pdf].
- Santos, B. de Sousa (2002), *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.
- (2003), *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Santos, Milton (1994), "O retorno do território", en Milton Santos *et al.*, *Território: globalização e fragmentação*, São Paulo, Hucitec.
- Sevilla Guzmán, Eduardo y González de Molina, Manuel (2004), "Sobre la evolución del concepto de campesinado en el pensamiento socialista. Un aporte para la Vía Campesina" [http://www.pronaf.gov.br/dater/arquivos/evolucion_del_concepto_de_campesinado.pdf].

- Sevilla Guzmán, Eduardo y Ottman, Graciela (2000), "La agroecológica como estrategia de recampesinización de la agricultura latinoamericana: hacia la otra modernidad", *Revista Umbrales*, núm. 8, CIDES-UMSA.
- Shanin, Theodor (1966), *Peasant and peasants societies*, Londres, Penguin Books.
- Svampa, Maristella (2008), *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores/Clacso.
- Teubal, M. y Rodríguez, J. (2002), *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*, Buenos Aires, Ediciones La Colmena.
- Teubal, Miguel; Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo (2005), "Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario", en Giarracca, N. y Teubal, M. (coord.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza.
- Thompson, Edward P. (2000), "La economía moral" y "La economía moral revisada", en *Costumbres en común*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Toledo, Víctor (1992), "Utopía y naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina", *Nueva Sociedad*, núm. 122, Caracas.
- Zibechi, Raúl (2003), "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", *Revista OSAL. Observatorio Social de América Latina*, núm. 9, Buenos Aires, Clacso.
- (2006), "Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos", *Revista OSAL. Observatorio Social de América Latina*, núm. 21, Buenos Aires, Clacso.
- (2008), *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*, Buenos Aires, Lavaca Ediciones.
- (2009), "La compleja relación entre gobiernos y movimientos, ¿autonomía o nuevas formas de dominación?", texto leído en el *Festival de la Digna Rabia*, Chiapas, México.